

LA BROMA.

Periódico satírico y mordiente;
Saeta para sabios y estadistas;
Moscardon para malos publicistas,
Terror y espanto de la mala gente.

Lima, Diciembre 1.º de 1877.

Publicacion que sale puntualmente,
Con mas exactitud que usan los gringos,
Los sábados... ó hablando claramente....
Las vísperas de todos los domingos.

Num. 7.

La Broma.

Por

Estamos en presencia de una palabra tremenda, *por* cuanto con ella se pretende explicar las causas de las cosas, *rerum causas*, como dijo el poeta; y ese mismo uso á que se la destina, es el origen del grande y grave abuso que con ella se comete.

Los hombres, *por* ser sabios, *por* querer dar y darse cuenta de todo, y *por* explicar sus actos, dicen, á veces, unas cosas... ¡pero qué cosas!

Por amor al pais, se hace revoluciones;

Por id. id., se pide destinos que no se puede ó no se sabe desempeñar;

Por id. id. se quiere ser diputado ó senador;

Por id. id., se apetece cargos diplomáticos para disfrutar, en el extranjero, de una renta, sin los riesgos de ser arrastrado en los frecuentes revoltillos de casa.

Por amor entrañable, carga un hombre con una viuda, tonta, fea y vieja, pero con tuétanos, (vulgo fortuna).

Por nerviosas, se echan á perder algunas niñas.

Por no hacer escándalo, aguantan ciertos hombres coronas que, aunque no son de espinas, son de cosas puntiagudas.

Por ostentacion, dan bailes los que deben mas que lo que tienen.

Por estar bonitas, se están poniendo las personas del sexo no varonil, unos vestidos que les dan la forma de estatuas mal envueltas.

Por no arruinarse, venden hoy los comerciantes á precios que llegan á ser escandalosos.

Por la subida del cambio, se nos está cambiando el juicio.

Por no arruinar á veinte banqueros, arruinó el gobierno á toda la humanidad paciente del Perú;

Por no poder algunos ahorear á su suegra, se tiran un revolverazo en las sienas;

Por beber *bítters* estomacal, se están arruinando el estómago y los sesos muchos jóvenes.

Por el estado de general pobreza, se están enriqueciendo los que fueron de esa pobreza causa y los agiotistas.

Por el mal ejemplo que dan los frailes, se ha echado á perder la religion.

Por miedo á la justicia, se dejan muchos hombres quitar la camisa.

Por no tener guantes, no se hace, á veces, visitas.

Por comprar guantes, no se compra pan para los hijos.

Si ustedes no creen esto, creerán esto otro, que yo les aseguro ser tan cierto como que hay un sol en el cielo.

Por los años de 1860, había en el ayuntamiento de Lima, un empleado, jefe del ejército, indefinido, quien, segun la historia militar del Perú, jamás llegó á ser héroe; cosa rara, pero no tanto si se considera que el tal jefe era bizco y que segun un clásico escritor de comedias (español por

mas señas), es un hecho que los bizcos no ven jamás cosa derecha, ni sirven sino para traidores (en el teatro).

Pues ese tal jefe indefinido, bizco y empleado municipal, ganaba cuarenta y cinco pesos mensuales; si no los ganaba, á lo ménos, los cobraba; lo cual es mas cómodo. Dando *por* razon la necesidad de acudir, con un diario, á los hijos de una madre, solicitó de la benignidad del Alcalde que, en lugar de darle el sueldo *por mayor*, se lo diera *en detalle*; es decir doce reales diarios. El Alcalde, *por* favorecer á la madre de esos hijos, lo dispuso así. ¿Y bien? Cierto es que el jefe bizco ó indefinido tomaba, á las cuatro de la tarde, sus doce reales; pero ¿los daba á la madre ó á los hijos? *Nequaquam!* Un cuarto de hora despues, los doce reales habían desaparecido en lo siguiente:

1 copa de coñac en el Hotel Morin.. r. 1

1 par de guantes donde Guillon..... id. 8

3 puros de casa Haimannen..... id. 3

Con ese tónico echado al estómago, y esos ribetes de lujo, se dirigia á las casas de las personas mas respetables, á una hora conveniente, y como es imposible no ofrecer la mesa á un caballero de guante blanco, se pasaba, en cuanto á viveres, una vida de gente grande. Los guantes se lucían además, *por* la noche, en algunas visitas ó en el teatro. ¿Y los hijos? y la mamá? ¡Pues ahí verán ustedes!

El papel del *por*, en materia administrativa y judicial, no es de los mejores. En esta línea, el *por* sirve de causa *contra-productentem*.

Yo he visto, con mis propios ojos, decretos gubernativos y sentencias judiciales que harían bailar un tango al mismo San Gerónimo; pues principiaban *por* una docena de *porques* (vulgo fundamentos) que, en buena lógica, debían conducir á resolucion opuesta á la dada.

“EL GOBIERNO (*histórico*) etc.

“*Por* cuanto, la capital está plagada de malhechores que amenazan la tranquilidad pública;

Por cuanto las fuerzas de gendarmeria no bastan para asegurar á los ciudadanos sus propiedades y sus personas.

Por tanto: decreto que todos los ciudadanos entreguen á la Policía, las armas que tengan en su casa.

Traducción libre. *Por* cuanto es necesario que los ciudadanos se defiendan por sí mismos, puesto que la fuerza pública no puede defenderlos: *por tanto*, es preciso que se queden indefensos. Para muestra basta.

Hay un *por* mas tremendo que todos: *por lo mismo*. Decir á cuantas mujeres ha conducido el *por lo mismo* al hospital, y á cuantos hombres ha llevado al presidio, sería tan largo como copiar el martirologio romano. El *por lo mismo* es un diablo cuya cola se mete en todo.

—Niña, no te cases con ese hombre que es un perdido, sin oficio ni beneficio; que no tiene mas ocupacion que pasar los dias donde Broggi....

—Pues *por* lo mismo....

—Mira que tiene tres hijos *manuscritos*.

—Pues, *por* lo mismo.

—Mira que te maltratará y disipará lo poco que tienes.

—Pues *por* lo mismo.

Nadie puede calcular las desgracias que ha producido ese facineroso y porfiado *por* lo mismo.

¿Pueden ustedes imaginarse los males que el *por* lo mismo ha producido en política?

¡Imposible! No hay consejo ni esfuerzo que baste á disuadir á un señor Ministro ó si se quiere, á un gobierno, de uno de esos proyectos, cuya inoportunidad (por no decir otra cosa) es patente. Nada: el Ministro va *por* su camino, *por* lo mismo que se le hace presente que va mal.

La frase *por Usted*, es una frase cómica; el *por* hace, en este caso, el papel de un colegial burlon.

¿Qué no haré yo *por* Usted? dice un Ministro á un amigo; y si le pide que haga alguna cosa de poca monta, contesta que siente mucho no poder servirlo *por* ahora.

Por Usted me muero, dice un enamorado al objeto de su *camote*; pero si el caso llega, no aguanta *por* ella una paliza.

Por Usted iría al infierno á pié, decía un coronel á la viuda de un otro tanto, y ésta le contestó

—No tanto; vaya Usted á la Curia.....

¿Cómo no han de saber ustedes todas las cosas buenas y santas que se hacen *por* humanidad, *por* caridad y *por* otras tantas causas de igual carácter?

Sin que yo niegue un dos *por* ciento de esos hechos desinteresados, ustedes no me negarán que, en la mayoría de casos, el *por* es un hipocritonazo.

Con que *por* ahora basta; porque si seguimos en ese tema, tendríamos materia *por* los siglos de los siglos.

MANUEL A. FUENTES.

Ropa vieja.

Mata! Mata! Mata!

Don Alonso Gonzales del Valle, creado por Fernando VI, en 1753, primer marqués de Campo-ameno, poseía una hacienda de viña tenida por la mas valiosa de Ica. Ochocientas piezas de ébano y azabache, vulgo esclavos, estaban, de seis á seis, en la pampa y en el lagar, dando al amo anualmente una ganancia líquida de cuarenta mil duros.

Si la hacienda hubiera contado con abundancia de riego, habrían sido incalculables los provechos del dueño; pero desgraciadamente para él, en la época de escasez de agua, había que disputar esta y andar á balazos con los demás agricultores de la comarca, cosa que hoy mismo sucede con frecuencia en la costa del Perú donde las lluvias son escasas y los rios tacaños.

Parece cuento; pero, por causa del agua, han ido muchos prójimos á ver la cara á Dios sin ayuda de médicos ni boticarios.

En uno de esos años calamitosos, quiso el marqués apropiarse algunos riegos á que sus vecinos se creían con perfecto derecho. Armáronse estos, fueron una noche á la toma y soltaron el agua. Acudieron los ochocientos negros del marqués, acaudillados por el mayordomo Juan Pastrana, y metióse entre los suyos alentándolos con este grito:

—Mata! Mata! Mata!

Ocho ó diez muertos y doble número de heridos resultaron de esta zinguizarra, y á no venir el alba y con ella el correjidor, Dios sabe si habría quedado vivo combatiente que contase el lance. Ese fué mas sério que batalla de clubs en tiempo de elecciones democráticas.

La autoridad procedió á levantar una sumaria informacion y de ella, si bien no resultaba muy claro que el marqués hubiera sido el provocador del alboroto, en cambio no quedaba pizca de duda que había azuzado á su gente, pues doscientos testigos, libres de tacha legal, declaraban haberlo visto á caballo, y oído gritar sin descanso:

—Mata! Mata! Mata!

Llamado el marqués á declarar, dijo que era cierto que se había encontrado en medio del barullo; pero, que lejos de echar leña á la hoguera, no había hecho mas que llamar á su mayordomo para ordenarle que aquietase los ánimos.

—Mala manera de aquietar, arguyó el juez, empleaba su señoría gritando mata! mata!

—Es claro, señor juez, yo llamaba á mi mayordomo.

—Para mi santiguada! ¿No es Juan Pastrana el mayordomo de su señoría?

—Exacto, señor juez, exacto. Juan de Mata Pastrana... ¡un buen muchacho, por mi fé...! y lo mismo dá para mí llamarlo por su apellido que por cualquiera de los nombres. No es culpa mía que los negros hayan confundido, con una orden, lo que no era sino un llamamiento.

—¡Hum! Hum!—murmuró el juez rascándose la punta de la nariz. Y volviéndose al escribano le dijo:

—¿Qué le parece á usted Don Radegundo?

—Me parece... me parece—contestó, con voz gangoza, el cartulario—que hay que poner auto de sobreseimiento, que el descargo que dá mi señor Don Alonso es mas que suficiente para que la justicia se dé por satisfecha.

Despidióse el acusado, dió la mano al juez y al cartulario y es fama que, al estrechar la de este, dejó entre las uñas un cartuchito de peluconas con el busto del rey.

Y no se volvió á hablar mas de proceso.

Y los muertos fueron al hoyo, los heridos al hospital, y Don Alonso Gonzales del Valle, primer marqués de Campo-ameno, siguió en la hacienda sacando el quilo á los negros y echando mas barriga que un fraile con manejo de rentas conventuales.

RICARDO PALMA.

Lima, Noviembre de 1877.

Oficiosidad no agradecida.

Cuentan las crónicas, para probar que el arzobispo Loayza tenía sus ribetes de mozon, que había en Lima un clérigo, estremadamente avaro, que usaba sotana, manteo, alza-cuello y sombrero tan raidos que hacía años pedían á grito herido inmediato reemplazo.

Su Ilustrísima, que porfiaba por ver á su clero vestido con decencia, llamólo un dia y le dijo:

—Padre Godoy: tengo una necesidad y querría que me prestase una barrita de plata.

El clérigo, que aspiraba á canojía, contestó sin vacilar:

—Eso y mucho mas que Su Ilustrísima necesita está á su disposicion.

—Gracias. Por ahora me basta con la barrita y Rivera, mi mayordomo, irá por ella esta tarde.

Despidióse el avaro contentísimo por haber prestado un servicio al señor Loayza y viendo en el porvenir, por via de réditos, la canojía magistral cuando ménos.

Ocho dias despues volvía Rivera á casa del padre Godoy, llevando un envoltorio bajo el brazo, y le dijo:

—De parte de Su Ilustrísima le traigo estas prendas.

El envoltorio contenía una sotana de chameote de seda, un manteo de paño de Segovia, un par de zapatos con hevilla dorada, un alza-cuello de crin y un sombrero de piel de vicuña.

El padre Godoy brincó de gusto, vistióse las flamantes prendas y encaminóse al palacio arzobispal á dar las gracias á quien con tanta liberalidad lo aviaba; pues presumía que aquello era un agasajo del prelado agradecido al préstamo.

—Nada tiene que agradecerme, padre Godoy, le dijo el arzobispo. Vease con mi mayordomo para que le devuelva lo que haya sobrado de la barrita; pues como usted no cuidaba de su traje, sin duda porque no tenía tiempo para pensar en esa frivolidad, yo me he encargado de comprárselo con su propio dinero. Vaya con Dios y con mi bendicion.

Retiróse mohino el padre Godoy, fuése donde Rivera, ajustó con él cuentas, y halló que el chameote y el paño importaban un dinal, pues el mayordomo había pagado sin regatear.

Al otro dia, y despues de echar cuentas y cuentas para convencerse de que en el traje habrían podido economizarse veinte ó treinta duros, volvió Godoy donde el arzobispo y le dijo:

—Vengo á pedir á su ilustrísima una gracia.

—Hable, padre, y será servido á pedir de boca.

—Pues bien, Ilustrisimo Señor. Ruégole que no vuelva á tomarse el trabajo de vestirme.

La historia corrió de boca en boca, y el carácter zumbon y epigramático de los limeños sacó partido de ella popularizándola en esta copla (que copiamos de un antiguo manuscrito,) cuyo sentido no habriamos alcanzado á esplicarnos sin auxilio del cronista dominico que refiere la oficiosidad del buen arzobispo:

Taita Loayza es mas fresco

Que la lechuga,

Pues gana induljencias

Sin pagar Bula.

RICARDO PALMA.

Foro peruano.

Juicio de trigamia.

(Continuacion.)

DECRETO.

Lima, á veintiocho del mes

Que acaba con San Andres.

Por presentado, en la audiencia

De esta Corte Superior,

Pídanse íntegros los autos

Al Discreto Provisor.—

TORREL, COBREADO, PEREA.

Ante mí.—Santa Batea.

CONSTANCIA.

La nota se pasó al dia siguiente Firmada por el mismo Presidente; Y la entregó el conductor Govea. Dando de todo fé —Santa Batea.

NOTA DE REMISION.

Eclesiástica Curia Arzobispal.

Del supradicho mes, dia final.

—Al Señor Presidente ó Director

De la lustrosa Corte Superior.

—Tengo la honra de pasar á manos,

Y quedando á los piés de Useñoría,

Los autos que han formado unos profanos

Sobre concomitante trigamia.

El Promotor Fiscal informará

A la vista del re-curso de fuerza;

Y el Autor de las leyes no querrá

Que su divina ley se viole y tuerza.

Tribunal de tan alta ilustracion,

Es seguro que tendrá presente

La fundada y legal resolucion

En que yo me declaro competente;

Y que dará al desprecio los engaños

De litigantes de redonda cama.

—Dios guarde á Useñoría luengos años

—Doctor MIGUEL ANTONIO DE LA LAMA.

DECRETO.

Lima, á 30 de Noviembre

Del año ya susodicho.

Córrase vista al fiscal

Del Superior Tribunal.

TRES RÚBRICAS.—(Cual mas fea.)

JULIAN DE SANTA BATEA.

DICTÁMEN FISCAL.

Ilustrísimo Señor:

El fiscal que suscribe se hace cruces

Al ver cómo ha podido algun letrado

Llevar á un tribunal tan ilustrado

Un recurso ilegal á todas luces.

Ante todo, Señor: ¿quién es Buxó?

¿En dónde es abogado?

En este Tribunal, empadronado

Jamás lo he visto yo.

Pero demos por cierto que, en España,

Su fama llegue á la del gran Solon,

Que en elocuencia iguale á Ciceron

Y en derecho *compita* con Egaña;

Pero es, Señor, muy triste y melancólico,

Para todo creyente y fiel peruano,

Que en cuestiones, como esta, meta mano

Un letrado que peca de in-católico.

En el Santo Concilio de Giberza

Se lanzó excomunion lata y entera

Contra el hombre ó mujer que interpusiera

Un recurso de fuerza.

Y nada importa que ese medio osado

En los actuales códigos se admita;

Pues esa ley estólida y maldita,

Como, es notorio ya, y está probado,

Fué formada por varias comisiones

De personas incrédulas y ateas

Que profesan tan solo las ideas

Propaladas por turcos y masones.

Pero, yo que mi celo no amortiguo

Por teorías que llegan á inmorales,

Estoy, como los rectos tribunales,

Por lo fundamental y por lo antiguo.

Entrando ya en el fondo del asunto,
 ¿De qué se trata aquí? ¿De trigamia?
 No hay cánon, ni precepto, ni teoría
 En que pueda apoyarse aqúese punto.
 Consta que Doña Justa de Ganosa,
 Respetable Señora de esta villa,
 Interpuso demanda muy sencilla
 Reclamando derechos como esposa.
 Para fundar su peticion, aduce
 Que un estraviado *Toro*,
 Que debe ser algun mormon ó moro,
 Enamora y seduce
 A cuanta *Vaca* encuentra en su camino.
 La Ganosa narró como cauales
 Los vínculos frecuentes é ilegales
 Que contrajera el cónyuge ladino.
 Segun lo que nos cuenta aquella dama,
 Ese hombre es una hoguera;
 No es un *toro* cualquiera,
 Sino un toro que se halla siempre en brama.
 Vista así la cuestion, se trata solo
 De declarar, segun Anton Bolonio,
 Si el primer matrimonio
 Es válido, legal, ó encierra dolo.
 Y tal declaracion solo compete
 Al poder, no civil, sino eclesiástico,
 Segun lo dice un escritor monástico
 Gloria y honor del siglo diez y siete.
 Si la Curia declara que no es cierto
 El conyungo de *Toro* con la *Vaca*,
 Y así en limpio se saca
 Que no hay trigamia aquí, ni niño muerto,
 La causa criminal no tiene objeto;
 Pues, segun un autor muy erudito,
 Si no ha existido cuerpo del delito,
 No hay de penalidad ningun sujeto.
 Mas, si se prueba que ese casamiento
 Se celebró en la forma acostumbrada
 Y la misma que tiene sancionada
 El Concilio de Trento;
 Si se prueba además que allá en Arica,
 En Puno ó en Moquegua,
 O allá en la Capillita de la Legua,
 O en San Francisco de Ica
 Se hicieron posteriores casamientos
 (Y nulos por lo mismo)
 Aplicará la ley su sinapismo
 Y la Iglesia sus santos mandamientos.
 Mas claro aún: fallándose la instancia
 Puramente civil, si de ella salta
 Que hubo crimen, delito, ó hubo falta,
 El brazo secular, con su arrogancia,
 Asentará la mano al delincuente
 Y aplicará del Código penal,
 (Que de castigos es un arsenal)
 La pena conveniente.
 Se habrá llenado aquí, como en Galicia,
 Y en Guinea, la Italia y el Japon,
 La Gran Bretaña, Bélgica y Canton,
 La solemne mision de la justicia,
 Que es la reparacion al mal causado
 Y á la vindicta pública ofendida.
 Es máxima moral y muy sabida,
 Que no debe ignorar ningun letrado,
El que la Iglesia pasa por delante,
Por el ancho camino y el estrecho.
 Esto es de ley, de forma y de Derecho;
 Es un dogma precioso y dominante.
 Déjese al Provisor que, por su parte,
 Cumpla con aplicar la ley divina,
 Que escrita, como está, en lengua latina,
 No es fácil comprender sin ciencia y arte.
 Es preciso, Señor, que no se tuerza

De la justicia la derecha vara,
 Y así será si el Tribunal declara
 Que el sábio Provisor no ha hecho fuerza.
 Es mi opinion, Señor, *salvo meliori*,
 Que el Discreto conoce y aun procede
 Como, segun las leyes, hacer puede.
 La Bula de *Adulteri incitatori*,
 Concebida en estilo claro y llano,
 Viene á pelo, segun San Agustin,
 Aunque esté redactada en buen latin,
 Lo mismo que si fuera en castellano.
 La Corte debe luego, declarar,
 Y así lo espero de su ciencia y fama
 Que el mundo entero con teson proclama,
 Que al recurso de fuerza no há lugar.

En Lima, á dias de Noviembre treinta,
 DOCTOR ALEJANDRINO FLOR Y CUENTA.

AUTO.

Lima, y Diciembre primero,
Mes de Pascuas y el postrero.—

Autos y al *tablon*,
 Las partes citadas.
Rúbricas y firma
Arriba indicadas.

Variedades.

El pecho.

(ARTÍCULO FILOSÓFICO-PECTORAL).

Los fisiólogos y los pensadores están en el mas científico desacuerdo, sobre si el cerebro es el centro pensante y el corazon el núcleo sensible. No me toca dirimir la contienda, por la modestísima razon de que sé ménos en la materia, que el penúltimo de los fisiólogos y que el último de los pensadores.

Pero si emitir una opinion no constituye delito, allá vá la mia, respecto á la segunda cuestion.

El corazon es la muletilla de los poetas; se les quema, se les hincha, se les encoje y se les hiela, segun les ama Dorila, ó les inspira Filis, ó les desdeña Laura ó... les presenta una cuenta el hostelero. En todos esos momentos sublimes, el corazon es el barómetro de su vida.

El corazon es al pecho, lo que el fósforo á la caja, lo que el tabaco al cigarrillo, lo que la levita al cuerpo, lo que el vaso al vino y lo que una morena de buenas barbas á un galan predispuesto al amor: es el vehículo, ó si U. quiere, *el envoltorio*.

El pecho es una cavidad, segun los médicos y una calamidad, segun mi humilde opinion.

Un frenólogo (que viene á ser un espiritista de la anatomía), créese encontrar en la conformacion del cráneo, en sus protuberancias, hondonadas, altos y bajos, la clave de la organizacion humana, de botones para adentro.

Si tiene U. la apófisis de una vértebra cervical un poco abultada, ya es U. ciego filogenitor, vulgo, enamorado. Si sobre las cejas le asoma un golondrinillo desfigurado, ya es U. para los frenólogos, un rival de Newton y de Tycho-Brahe.

¿Y por qué no se examina el pecho para investigar la conformacion interior? Paréceme que hay mas razones en apoyo de este procedimiento y que es mas decente y aún mas racional, estudiar la cavidad torácica, que molestar al inofensivo parásito que busca su pension alimenticia en la cas-

pa del cuero cabelludo. (Se habla de aquellos individuos que no se lavan diariamente la cabeza).

Si el corazon es el indicador de las pasiones y el barómetro del alma, nada mas lógico que examinar el pecho, que es su continente ó su *envolvente*.

He conocido una señora que, cuando hablaba con alguna de sus visitas masculinas y sentía cualquiera emocion, agarraba la mano del interlocutor, se la pasaba á la parte baja y lateral izquierda del corsé, apretaba allí de lo lindo y al cabo de un ratito decía lánguidamente:

—Toque U., toque U.! Mi pecho ¡ay! es un volcan.

Mas de cuatro y mas de seis, de mis siete colegas en *La Broma*, darían su voto en pró de la reforma científica que propongo; esto es, por el exámen del pecho, sustituyendo al del cráneo....

¿Quién no se metería á *pectólogo* de todas sus amigas y relacionadas? De seguro que, en poco tiempo, la *pectología* contaría millones de partidarios resueltos y que dispensarían sus servicios, *gratis et amore*.

Viejo es aquello de decir, cuando se vá á entrar en revelaciones de secreta importancia:

—Oígame U.; voy abrirle mi pecho.

Tan antiguo es aquello de decir, cuando uno se preocupa de ciertos asuntos:

—Fulano ha tomado la cuestion muy á pecho (ó muy á pechos). El plural en este caso, no hace sino abultar y robustecer la accion del singular.

Cosa probada es tambien, desde tiempo inmemorial, que cuando un corazon ó un pecho son valerosos, les salen bigotes y aún patilla.

Así se dice de un general muy valiente:

—Es hombre de *pelo en pecho*!

De suerte que la cobardía es, ahora, la calvicie del pecho; y llevando un poco mas allá las derivaciones de esa comparacion, no veo inconveniente en denominar á un campo de batalla, á un salon de esgrima, ó á una escuela de tiro...las *peluquerías del corazon*.

Quizá es una tontería la frase que acabo de escribir; pero cuántos se han hecho célebres con algunas tonterías bien dichas!

El parvulillo busca el pecho nutritivo de su mamá-propietaria ó de su mamá-suplente, si tiene nodriza.

Si el niño se dedica á militar, tiene que ser hombre de pecho *peludo*, como acabo de demostrar; si tiene la perversa ocurrencia de hacerse abogado ó político, con buen pecho llegará á figurar; con poca pechuga vivirá siempre arrinconado.

Si es actor y no sabe ó no puede gritar de firme, nadie le aplaudirá; porque en el teatro, el de mejor pecho es el que mas razon tiene.

Si es cantante y dá el dó de pecho ¿cuando fallarán empresarios que lo contraten?

Vá U. á un espectáculo ¿hay localidad mejor que el ante-pecho?

Vé U. pasar una arrogante morena, de pecho turgente y provocativo:

—¡Hermosa mujer... dice U. medio patidifuso— Con esa, ya se puede apechugar.

Y siempre, siempre, pechos aquí, pechos allá, pechos por activa y pechos por pasiva; lo cierto es que ese envoltorio del corazon, es el verdadero centro de la vida sentimental.

Y cómo *sospecho* que ha sido larguito el *repecho* literario que ha subido U. en mi compañía, sacaré el *pecho* del escritorio y aunque U. se halle ar-

repentido de la lectura de estas insulseces...¿qué remedio cabe ya?

A lo hecho...pecho.

ELOY P. BUXÓ.

No hay tales carneros.

MISIVA A ELOY P. BUXÓ, EDITOR DEL ALMANAQUE DE LA BROMA.

Recibí un ejemplar de tu alma(naque),
Y entre chistes y versos y otras cosas
Amenas y sabrosas,
Nos referes en él, con grande empaque,
Tu visita al Olimpo
Arreglado con tarro, guante y fraque.

Dices que fueron vanas
Allí la impavidez y la porfia,
Que nada conseguiste con Talía,
Ni con ninguna de las nueve hermanas,
Y que por poco te hacen mil añicos
Dándote con la puerta en los hocicos.

A la verdad, Eloy, me maravilla
Lo que dices pasó con tu persona...
Talía la ilustrada,
La medida, la pulera y delicada,
Darla de mata-perra y de chiquilla
Cuando es ya por su edad mas que jamona ?
Tu cuento, buen Buxó, me hace cosquilla,
Y aunque no quiera yo la duda asoma.
Escribes Almanaque de LA BROMA,
Y has querido endosarnos esa grilla.

Y si no, dime al punto,
Sin darle muchas vueltas al asunto:
¿A qué marchó al Olimpo el buen Pegaso?
¿Y á qué las nueve Musas
Que por no ser tratadas como intrusas
Jamás abandonaron su Parnaso?
¿Por qué razon Talía
El ruin oficio de portera hacia?
¡Vamos! ¡vamos!...que es broma muy pesada
Decir que entraron todos y que sorda
Solo á tí, buen Buxó, negó la entrada,
Entrando yo, ¡un Javier de Brocha Gorda !...

Estimo la atencion, mas no la admito,
La verdad es mi norte en todo caso
Y fuera en mi el mentir grave delito:
Yo no estuve jamás en el Parnaso,
Ni el subir al Olimpo me compete,
Ni la doy de jinete
Para un bruto del fuste de Pegaso;
Jamás fui presentado
A esas señoras Musas ni á ese Apolo,
Que segun el concepto que he formado
Ha de ser un gran bolo
Con nueve viejas siempre acompañado.....

Que no son viejas dices?
Y añades aún que, frescas y curiosas,
Asomaron al vernos, afanosas
Por la puerta de Olimpo las narices?
Ni en broma paso yo por tales cosas.....
Y muy viejas, Eloy; cuando los Partos
Eran las muy indinas mina en boya,
Y eran muchachas ya de buenos cuartos
Cuando la guerra que hizo polvo á Troya.
La coqueta Talía
Llevaba una porción al retortero
Y á Píndaro engañaba y le mentía,

Miéntras la del pandero
Andaba en picos pardos con Homero.

Si de malicia ajenos
Una cuenta sacamos, no confusa
Hallarémos que tiene cada Musa
Tres mil quinientos años cuando ménos.
Yo sé de buena tinta y claras fuentes
Que aquellas nueve hermanas,
Que solo peinan canas,
Ya no se acuerdan si tuvieron dientes.

Y Apolo el rubicundo
Que en sus mejores tiempos
Se echó á pastor de vacas por el mundo,
En lamentable atraso
Achacoso, con gota y hasta ido,
Está como un pelmaso
Cesante, indefinido,
En un rincon metido
De los muchos que diz tiene el Farnaso.

Así que, buen Eloy, mucho coraje
Se necesita y mucha
Frescura para hablarnos de ese viaje
Y hacer tragar al público tal trucha.
Desde que el mundo es mundo
Corren por ese mundo mil cantores,
Y tiernos bardos y amorosos vates
Que han escrito y cantado mil primores,
Sin recordar sus muchos disparates.
Si aquestos y los otros,
Y los de mas allá, sin distinciones,
Se cuelan del Olimpo en las regiones,
¿En qué sitio cabemos ya nosotros?

JULIO L. JAIMES.

Metamórfosis de un ente.

Segunda.

Gastó el padre como loco,
Y el hijo quedó al instante
Transformado en estudiante,
Llevando ya por delante
Estudiar de todo un poco.

¿Estudiante? ¡quien resiste!
Ese carácter enviste
Y tiene ese privilegio,
El que á las clases asiste
Que se dán en un colegio.

Y en los conceptos hermosos
Y distingos primorosos
Del idioma de Cervantes,
Muchos son los estudiantes
Y pocos los estudiosos.

Bruto era, pues, estudiante
Desde que al colegio entró.
En ser sin saber pensó.
Superficial y aspirante
De este modo discurrió:

“A un profesor de renombre
“*(Por cierto, no de mi nombre)*
“Le oí una vez explicar:
“*Mientras mas estudia el hombre*
“*Le falta mas que estudiar.*

“Y para mí, que es sagrada
“Toda verdad derivada,

“Si los principios son buenos,
“Deduzco: no estudiar nada
“Para que me falte ménos,

“*Es dicho de un pensador*
“*Solo sé que nada sé,*
“*(Continuaba el profesor)*
“Y digo: no pensaré,
“Que no saberlo es mejor.

“*Leer mucho y no meditar*
“*Produce una indigestion.*
“Con leer poco, en conclusion,
“Puesto que no sé pensar,
“Me libro del atracon.

“¡He! Con el siglo hay que andar,
“No hay que meterse en honduras,
“Por telégrafo pensar
“Y por vapor estudiar,
“Que así se hacen las figuras.”

Y así Bruto el modo asedia
De ser sábio á lo volante,
Erudito de comedia,
Doctor en Enciclopedia,
Concluyamos: un pedante.

Primero se disgustó
De tener por nombre Bruto,
El de Canuto agregó,
Despues Bruto suprimió
Y se convirtió en Canuto.

Y á fé que no anduvo errado
Al hacer ese trastrueco;
Porque un bruto apuntalado,
Cuando asalta un nuevo estado
Pierde el perno y queda hueco.

Canuto, pues, vejetaba
En el colegio metido,
Leccion ninguna estudiaba,
Y el paso se lo *soplaba*
Otro alumno, en el oido.

La semana le era un año:
Y pensaba en el Domingo,
En el caballo castaño,
La carambola de mingo
Y la beata del escaño.

Deseaba con avidez
Que llegara de una vez
Autre jour de restaurant,
De Patti y Angel Valdez,
De Broggi y Teodoro Kant.

Para completar el dia,
Recontaba y repetía
Sus empresas amorosas,
Los bienes y tantas cosas
Que su padre poseía.

Devoto de *Santa Cola*,
De Enero á Enero *coleaba*;
Mas sus exámenes daba,
Y no tan por carambola,
Que á los maestros adulaba.

Pronto llegó á conocer
La manera de ascender.
Cierto es que desde la escuela
En el hombre se revela
Lo que mas tarde ha de ser.

Llegaban las vacaciones
Y entonces hacia basa:
Sus dichos eran lecciones
Y Dogmas sus opiniones:
Era el sábio de la casa.

De ahí viene ese tonito,
Tonazo diré mejor,
Acre y dogmatizador,
Que se está haciendo prurito
En la gente de *candor*.

Después de las vacaciones
Seguía otro año escolar,
Y con él las distracciones,
Cuentos y ponderaciones,
Todo, ménos estudiar.

Por fin: el poco gravámen
Con que el no saber remedia,
Dió termino á la comedia:
No aprendió, pero dió exámen
De toda la instruccion média!

Aquí Troya: Juan echó
La casa por la ventana,
Armó ruidosa jarana,
Y Canuto se pegó
Una mona soberana.

Tal fué su preparacion
Para la Universidad;
Y antes de su traslacion
Dió al padre, de Urbanidad
Esta severa leccion:

A un mecánico de oficio
Le oyó decir que... *intersticio*
Era boca ó abertura;
Tomó esa voz de servicio
Y la empleaba sin cordura.

Estando Juan con pereza
Bostezó sin artificio;
Y le dijo con dureza:
«Padre, cuándo Usted bosteza
«Abre mucho el... *intersticio*»

Juan del asiento saltó,
El brazo se le volteó...
Y el hijo agregó rabiando,
«Científicamente hablando
Es como lo digo yo.»

Juan se quedó estupefacto,
Y el Cura que entró en ese acto
Al hijo le replicó:
«Con experimento exacto
Lo contrario digo yo.»

MIGUEL ANTONIO DE LA LAMA.

Fábula.

Para gozar de plácidos instantes,
Tuvo Juana un amante, dos amantes,
Tres amantes. ¿Qué digo? Casquivana,
Muchísimos amantes tuvo Juana.
Fama cobró por singular veleta
De coqueta, y aún mas que de coqueta;
Mas ella prosiguió con tal denuedo
Que todos la tildaban con el dedo.
Todo el mundo decía:—Esa muchacha,
Por mas que tenga seductora facha,
No puede ya en la vida hallar un hombre

Que darla quiera, con su amor, un nombre.—
Y todo el mundo se engañó, no obstante,
Pues después de un amante y otro amante,
Y otros cien que de Juana en detrimento
Publicaban mil cosas que no cuento,
Llegó á Pepe su turno; el cual ansioso
De merecer el título de esposo,
Halló á Juana tan púdica y tan bella
Que, acto continuo, se casó con ella.
Y bien, caro lector, este relato
No prueba que sea Pepe un mentecato;
Solo prueba el refran que hoy está en boga:
De que el último mono es quien se ahoga.

JUAN M. VILLEGAS.

Remitidos.

¡Al monton!

¡Qué tormentos! ¡qué sudores!
¡Qué penas y qué bochornos!
Ni doblando el Cabo de Hornos
Se pasan mas sinsabores.

¡Por Dios! ¡qué les hizo el hombre
Que se afanan en morder?...
¡Si esto es de echar á correr!
¡Si aquesto no tiene nombre!

Formados todos en corro
Cual monton de informes larvas,
Se me vienen á las barbas.
¡Socorro, lector, socorro!

¡Si aquesto es descomunall
¡Qué desleales! ¡qué traidores!
Esos no son escritores,
Son un grupo electoral.

¿De qué recurso me valgo
Para escapar con mi bulto?
¡Pobre de mí si hay tumulto,
De esa no escapa ni un galgo!

Pero, señor, por frioleras,
Por una broma inocente
Quiere comerme esa gente.
¡Qué lástima de panteras!

Bien revela por sus modos
La razon de ser malquista,
Así fuera yo clubista
Qué palos les diera á todos.

Mas si con fiera crueldad
En herirme hallan placer...
Señores, yo voy á hacer
Alguna barbaridad.

¡Vaya con la zalagarda que me han armado los
angelitos! Han saltado á la arena resueltos á acabar
con este infeliz. ¡Pero, señor, ya no existe distincion
de clases, ni respetos sociales, ni nada!
¿Ubinam gentium sumus?

¡Vamos, si es como haber caido en una cueva
de Montesinos!

Pero ¡qué poca lógica, entendimiento y cordura
hay en el mundo!

El uno pone el grito en las nubes porque le
llamo *mujeriego* y me endereza una retahila de padre
y señor nuestro; en la que, aparte de los insultos
que me prodiga, se afana por demostrar su competencia
en materia de modas. ¡Manias de *Don Javier*!
Siempre gasta esos humos de Concilio Ecu-
ménico.

También me tacha de perezoso. ¿Y bien? ¿De
cuándo acá es crimen la descansada y cómoda profes-
ion de la holgazanería? ¿Para qué se imagina

Jaimés, *alias* Don Javier, que formó Dios el pa-
raiso terrenal? ¿Para que lo cultiváramos? ¡Quí-
á no, señor; para holganza y deleite de la raza hu-
mana. ¡Oh, si no hubiera sido tan goloso el abue-
lito Adán no se vería hoy su prole en el estado
precario en que se encuentra!... Porque ¡cuán-
dado que ha tenido cola el dichoso incidente de
la fruta vedada!

¡Qué deliciosa podría ser la existencia del hom-
bre á no haber sido desterrado del Paraíso!

Porque, claro está cuando tanto han adelanta-
do la industria y el arte culinario, (perdonen us-
tedes la expresion), costando hoy, como cuesta,
afanes y trabajos; figúrense ustedes á qué grado
de perfeccion habríamos llegado..... sin la pre-
cision de trabajar. Yo estoy seguro que en cada
esquina y á todas horas del dia le ofrecerian á
uno pastelillos, turrón, *cancha*, maní (¡se me hace
agua la boca al hablar de estas cosas!); con sus
correspondientes *etcéteras* de café, licores y cigar-
ros.

Pero como esto es ya hablar de la mar, no nos
queda otro recurso á los desterrados hijos de Eva
que el de la holgazanería.

Fuera de broma, digan lo que dijeren, yo qui-
siera hallarme en situacion de ser un solemnísi-
mo holgazan, ó como dice un sujeto á quien co-
nozco y que abunda en mis ideas, ser *muy tonto...
y muy rico*.

¡Qué necios son los ricos que trabajan por am-
bicion!... ¡Cuántas cosas haría yo si tuviera
morlacos! Pero, no, para *hacer* esas cosas sería
preciso trabajar... ó dar impulso al trabajo, lo
cual me costaría *idem*. ¡Cuántas cosas dejaría de
hacer!... Tampoco me conviene, porque no dis-
frutaría de mi riqueza...¿En qué quedamos?

Decididamente, en que me gusta la holgaza-
nería.

Desde muy pequeño me han tachado todos de
la misma flaqueza. Cuando estudiaba latin re-
cuerdo que solían repetirme con demasiada fre-
cuencia:—«Muchacho, estudia... ¡mira que eres
holgazan!» Y precisamente lo decian cuando me
quedaba dormido sobre el *Nebrija*, en medio del
improbo trabajo de grabar en la memoria las si-
nuosidades y encrucijadas del *quis vel quid*: por
cierto que la acusacion de holgazan, pocas veces
se hacia *en seco*, lo de ordenanza era ir siempre
acompañada del respectivo pescozon paternal...
para *despavilar* el sueño... ¡*Oh tempora!* ¡*Oh mores!*
¡Hombre! yo no sé lo que tienen para mí todas
estas cosas, siempre me distraen del objeto prin-
cipal.

¿De qué tratábamos? ¡Ah!... de los comunica-
dos que han aparecido contra mí en LA BROMA.

Sigamos ocupándonos de ellos en el orden en
que han sido publicados.

Y aquí, el primerito que salta á la palestra es
Villarán:

¡Qué chillido, Virgen Santa!
A este si le viene bien
Aquel dicho de Ballen:
«¡Tiene un niño en la garganta!»

El bueno de Aciselo es ingénuo, se ratifica en
la opinion que en asunto de modas, nada hay tan
cómodo y holgado como los *paños menores*.

¡Válgame el cielo! cuántos desafueros,
Cuántos suicidios, duelos y querellas
Habría en el mundo, si anduvieran *ellas*
Como otras Evas, es decir, en eneros.

Tales son los paños menores que propone Vi-
llarán. ¡*Libera nos, domine!*

El circunspecto Miguel A. de la Lama también

echa su palotada, pero con toda la socarronería y triquiñuelas de la profesion. El adjunto-fiscal no quiere prejuzgar... ¡Intendo! como dice Hernani; el muy zorrizo ya se barrunta que esto vá á acabar en pleito y no quiere soltar prenda. Chasco se lleva; porque pleitos y grescas electorales... ¡no fumo!

De Buxó: ¿á qué hablar? El hombre me equivoca con su *Almanaque*, ó mas propiamente con el público á quien pretende fletarle los ejemplares de aquel. ¡Bonita está la situacion para esos lujos!

Casi me arrepiento de haberme enzarzado en esta cuestion: aquí me tienen ustedes cara á cara con Fuentes, con quien yo no quisiera andar en dimes y diretes, porque el hombre es muy *liso* y si uno le dice ¡tate! el replica ¡zamba-canuta! Y despues ni Cristo le hace callar.

Me parece que lo que conviene es tomar las cosas por el lado frio y por el que no quema; así pues, amigo Fuentes, apropíuese usted, que le garantizo que nos entenderémos.

¿Qué modas le placen á Usía? ¿Las plumas? Pues, camarada, que lo emplumen.

Veo que manifiesta usted empeño en que la cuestion de su competencia en la materia se resuelva por un certámen científico-histórico y literario. ¿Para qué, hombre, para qué? Si yo estoy completamente de acuerdo con usted en ese punto.

Aquello de que restablezcan las modas de los Incas, me gusta francamente; ello evitaría muchas habladurías y enredos que se ven hoy por cuestion de trage. A todo el mundo se le exige que ande vestido á la *dermière*, y ¡ay! de aquel que falte al precepto!

«¡Qué miserable, qué ruin, qué ridículo, murmuran las gentes á su paso; mire usted, con tanta plata, y él y su familia andan hechos unos pordioseros!»

Esto tiene su vuelta de hoja. Supongamos que el vecino de enfrente se lo gasta todo en ponerse él y todos los suyos con arreglo á los últimos figurines, como aquellos que usted *iluminaba*; apenas le ven emperifollado, oiga usted lo que dice el mundo:— «¡Cáspita!.....Esto es escandaloso, ¡vaya un lujo! ¿De dónde saldrán esas misas? Nó, pues lo que es el sueldo, no dá para tanto... etc ...etc.»

Ahora bien, ¿comprende usted la lógica de estas murmuraciones?

Pues yo tampoco.

Por eso, amigo mio, me atengo á su sistema; sí, señor, que nos *emplumen*.

Conque, salud y letras á 25 peniques.

BENITO NETO.

Kaleidoscopio.

Moraleja.

En el cálido Piura á Celestina
Atacóla una fiebre escarlatina;
Y en el fríjido Pasco, á Doña Rosa
Atacóla una fiebre perniciosa:
*Cata aquí la razon por la que hay gente
Que no quiere ni frio ni caliente.*

Estracto de noticias.

—Han protestado en Canton
Contra la incineracion.

—Circula, en Lóndres, la bola
Que De Horsey tiene cola.

—Declaró, en Francia, el Congreso
Que hay gusanos en el queso.

—Se ha descubierto que en Troya
Se usó el ripio de la Oroya.

—Allá en el Tamarugal
Las salinas crian sal.

—En Turquía hubo un combate
Y venció el cabo Cruzate.

—Tambien entre los mormones
Las gatas cazan ratones.

—Discuten en Arequipa
Si conviene guardar la chicha en pipa.

—A Don Eloy Buxó por su Almanaque
Va el rey de España á regalarle un fraque.

—En una huaca de Ancon
Se han hallado los restos de Colon.

—Cartas llegadas hoy por el correo
Dicen que Neto aún para feo es feo.

—Corre como un rumor (no hay que alarmarse)
Que Acisclo Villarán va á suicidarse.

—Alguien bien informado me asegura
Que en el suicidio tiene parte el cura.

—Dicen que la manteca anda barata
Desde que los billetes no son plata.

—Se ha resuelto en la fecha
Que cada palo ha de aguantar su mecha.

—Escriben de Pekin
Que no hay mal que no tenga, al cabo, fin.

R. P.

Calendario epigramático.

Casta: juro aunque te asombre
Que te amo con frenesí!
Todo lo hallo bien en tí
¡Todito!...ménos tu nombre.

Blanca, mi penar te alegra;
Mi llanto, risas te arranca;
Y aunque eres de nombre Blanca,
Blanca, tienes alma negra.

El cura te puso *Pura*
Del templo en la sacristía...
Si hoy te viese el pobre cura
¿Qué otro nombre te pondria?

Librada es soltera ... pues!
Pero yo juro á fé de hombre
Que le viene bien el nombre...
Traducido del francés.

Rosita, ¡por Belcebú!
¿Matarme acaso imaginas?
Toda rosa tiene espinas
Ménos punzantes que tú.

—El nombre de la mujer
Es una pura ilusion—
Decias, *Virginia*, ayer...
Y yo acabo de saber
Que tienes mucha razon.

Milagro: yo te consagro
Una admiracion vehemente:
Tu marido Juan Almagro
Hace un año que está ausente
¿Y le has dado un descendiente?
¡Vaya! ¡un hijo...de milagro!

Generosa es bondadosa
Con seis amantes en Cuyo;
Y ellos con risa graciosa
Dicen: es tan *generosa*...
¡Que no tiene nada suyo!

¡Ay! *Virtudes*: no me vengas
Con alarde baladí
De tus virtudes realengas...
¡Las *virtudes* que tú tengas,
Que me las claven aquí!

Mercedes, tú ya no puedes
Aparentar inocencia:
Ahí tienes la consecuencia
De prodigar las *mercedes*.

Caridad es tan cristiana,
Que, segun dice Melchor,
Dá á todos lo que la piden
Una limosna de amor.

Justa, que en sus acomodos
Es al amor tan propicia,
Dice muy suelta de codos:
—Yo soy como la *Justicia*
Que se reparte entre todos.

Maria O á quien amé,
De matrimonio me habló;
Cuando tal me dijo *O*,
Yo dije asustado: ¿Eh?...
Y sin novio se quedó.

Salud: te viene muy mal
Nombre que con pulcritud
Te aparenta angelical...
¡Muchos por buscar *salud*,
Están en el Hospital!

Noticias frescas.

La compañía de zarzuela estará aquí el 5 de Diciembre. No sabemos que venga contratado ningun Borbon; es la familia de los *bajos*.

En una Exposicion *perruna* de New-York, la Reina de Inglaterra ha hecho vender dos perros en \$ 100,000.

Eran *pares*.

El mariscal Bazaine se ha hecho *turco* y está defendiendo la plaza de Plewna.

Si no le acompaña la mariscala... ¡derrota segura!

Ya han elegido sucesor al Papa.
El sucesor se llama *Panblanco* (Panebianco.)
¿Cuánto tardará en tragárselo el Sacro Colegio?

Cierto *baron* ha sido apaleado en Turin, por haber robado dos brillantes á una señorita... ¿tambien hay *Nothers* por aquellos pagos?

Un escritor español acaba de publicar un libro que se titula: *El arte de vivir*.

El jóven autor se ha casado con una vieja horrible...pero millonaria.

Un gran médico madrileño, al informarse de estos dos grandes acontecimientos, murmuró:
¡Pronto escribiré yo el epilogo de esta obra!

Hablándose de un caballero mas sordo que un poste, decia otro:

—Ese hombre puede ser inmortal.

—¿Por qué? le preguntó un tercero.

—Porque estoy seguro de que no oirá la trompeta del juicio final.

—Estoy furioso; el reló de la Catedral me tiene aburrido.

—Y á mí, el Cajero fiscal por la misma razon, contesta un indefinido.

—¿Cómo por la misma razon?

—Naturalmente; te aburre el reló porque no dá la hora; á mí me mata el Cajero, porque no dá los cuartos.

Amable señora Beneficencia, ¿cuándo es el sorteo anunciado para el 25 de Agosto del año que corre... y vuela?

Se espera contestacion... y nó en broma.

Dios hizo el mundo en seis dias.

¿Hubiera podido hacer, en el mismo tiempo, una linea de ferro-carril urbano? Es discutible.

Avisos en La Broma.

Se publicarán en verso, siempre que no pase de diez líneas cada número á razon de medio sol la línea en cada insercion, *variando la forma cada vez que se publiquen*:

Ejemplo.

Con mi suegra tanto y tanto
ayer mañana sufrí,
que en mi amargura y quebranto
de esta suerte discurrí:

—Tantas máquinas hay ya
que aumentan mis penas negras,
porque de fijo no habrá
máquinas de moler suegras.

Pero á KUFFRE visité.....

Y lo que buscaba hallé!!

E. P. Buxó.

Medicina casera.

REMEDIOS AL ALCANCE DE LAS MADRES DE FAMILIA.

Para fuerte dolor de muelas.

Récipe.

Parche de alquitran bien caliente, de ocho centímetros de diámetro, aplicado dos pulgadas arriba de la rabadilla.

Obra como derivativo, segun los certificados de todos los médicos del hospital del Dos de Mayo.

Para fiebres intermitentes.

Rp.

Durante el frio, helados de Capella; durante el calor, café caliente y un abanico chino; durante el sudor, servilletas alhucemadas.—Despues del acceso, lomo á la francesa.

Estos remedios obran como tónicos.

Para el dolor de callos.

Rp.

Hacerse pisar por seis ingleses marineros y cortar despues el dedo.

Es remedio radical — porque saca la raiz del mal.—

Los pisotones obran como anestésicos.

Para curar los lobanillos y otros tumores.

Rp.

Dieta absoluta; limonadas de ácido sulfúrico con ochenta gotas de tintura de nuez vómica y seis de ácido prúsico.—Por cucharadas de dos en dos horas.—(Remedio turco.)

Para enfermedades secretas.

Rp.

Para esta clase de enfermedades, se aplican como remedios varios secretos de naturaleza; y, entre otros, el de poner una estampa de San Lázaro entre la sábana y el colchon.

Así pone.

Ayer encontré á Matiz

Todo desencanijado,

Pálido, flaco, manchado,

Comida media nariz.

Al verlo me sorprendí.

—¿Qué es eso, le dije, hermano?

—Y el contestó muy ufano;

—¡El amor me ha puesto así! —

Efecto de las seguidillas.

En aquellos buenos tiempos en que corrian en esta noble capital pesos fuertes de plata, con su expresiva leyenda: *Firme y feliz por la union*; y en que el teatro de Lima se iluminaba con velitas de sebo, y daba por seis reales un *menu* completo, cantaba la tonadilla de ordenanza, ántes del primer acto de la pieza de fuste, la Señorita P..... P....., real moza hecha para perdicion de justos y recreo de pecadores. Entre estos últimos, figuraba un jóven tan pagado de sus prendas como pegado al hueso; razon por la cual, y por ser algo desentonado, nunca ganó las buenas gracias de la citada señorita.

Por una desgracia lamentable, para el teatro y sus favorecedores, la casta *donna*, á consecuencia de las repetidas cenas criollas, contrajo una enfermedad poética, *colónica y rectilinea*, que la condujo al sepulcro; y el desdeñado aspirante pretendió se le pusiera el siguiente

EPITAFIO.

Esta muchacha cantó

Mil preciosas tonadillas,

Pero cayó en seguidillas,

Y la voz se le apagó.

Despacho de Aduana.

A P. Buxó y Soliñaques,

Diez cajones de almanaques.

Ricardo Palma y Terrones,

Un barril de tradiciones.

A Miguel Antonio Lama,

Diez mellizos con su mama.

A Acisclo P. Villarán

Mil camisas y un fustán.

A una dama baronesa,

Cien perros de raza inglesa.

A los banqueros quebrados,

Bragueros muy bien forjados.

Moralejas.

Herencia de gran valia

Recojió Don Semporion,

Y murió ese mismo día

De una cruel indigestion.

Esto prueba, caballero,

*Que para estómago malo,
De nada sirve el dinero.*

Cantarillos.

—Niña del pelo negro,

Del linde talle,

¿Cómo andas tan solita

Por esta calle?

—No va sola la niña

Nunca, señor,

Cuando en su pecho lleva

Virtud y honor.

Dicen los angelitos

Que ni en el Cielo

Hay mujer mas bonita

Que mi Consuelo.

Otros.

Al pasar por tu ventana

Me soltó una groseria

Tu tia la Sebastiana:

Dile á esa vieja perversa

Que Dios la libre de caer en mis garras.

Pedí ayer tu mano yo

Como tú me lo encargaste;

Tu madre dice que no;

¡Pobre de ella si la encuentro

Algun dia en callejon sin salida!

A un subteniente y á un cura

Estás á un tiempo engañando;

Mira, coqueta Ventura,

Que te he de romper las quijadas

Cuando vayas á misa sola.

Decirte lo que te adoro

Y lo que paso por tí

Y que tú eres mi tesoro,

Seria decirte una mentira tan gorda

Que haria estremecer la tierra.

¡Oh dulce encanto de la vida mía!

¡Único bien que mi existencia alegra!

Hermosísima y bella Estefanía,

Si vuelves á hablar con el pulpero de la esquina

Te quiebro el espinazo á palos.

Un cura predicaba

Sobre el pecado

Y en el templo se hallaba

Un aldeano que exclamó:

Este cura es mas borrico que el de mi pueblo.

Otros mas.

Angel de amor, á cuyos piés me postro,

Deja que imprima amante

En tu precioso rostro...

¡Una buena bofetada!

Es tu preciosa boca

La boca de la Virgen de Correggio;

Su frescura provoca...

¡A poner en ella un freno de caballo!

Son tus ojos luceros

Que brillan como el Sol brilla en el cielo,

Ojos tan hechiceros...

Que están llorando por un par de cataratas.

Y ese torneado cuello
Cual el del blanco cisne,
Tan redondo y tan bello,
¿No está diciendo: *apriétame una sogá?*

En tu límpido pecho,
En que Cupido, el dios de los amores,
Grata mansion ha hecho...
¡Que bien te asentára una patada de burro!

¡Qué pujanza!

A un Andaluz

Le decía un portugués:
« Se eu doy una patada,
« Queda la terra rajada
« A lo menus por un mes. »

El Andaluz contestó:

—« Eso puee ser verdá;
Pué yo, estando en el Ferrol,
Le rompí duna pedráa
La mesmita cara al sol. »

Una Andaluza que oyó:

—« Pué yo mejó que eso jago:
Y cuando bailo un jaleo
Me tira el mesmo Santiago,
Del cielo, su solideo. »

Dichos.

Le decía Samaniego
A un usurero inhumano:
—Quisiera tener la mano
Donde tiene Usté el talego.

Si quieres que yo te quiera,
Le dijo, á Juanita, Rosas,
Dile á esa vieja tu madre,
Que no se meta en mis cosas.

Es verdad.

Un reo que en la Capilla
Esperaba ser ahorcado,
Recibía los consuelos
De un fraile muy ilustrado:
—« Hermano, confie en Dios
Y muera, hermanito, en El;
Vea que sino, lo arrastra
A sus dominios Luzbel.
Jesús murió en un madero
Por darnos una leccion:
Muera usted como él murió
Y pídale, antes, perdon. »
—« Mi Padre, —contestó el reo, —
¡Pues es gracioso el consuelo!
Yo moriría contento
Si fuera de Rey al Cielo.
Si Cristo murió por todos
Y á su doctrina fué fiel,
¿Qué puede ganar ahora
En que yo muera por él? »

Las tres virtudes.

Le dijo el Teniente Palma
A la linda Salomé:
« La amó á usted con toda mi alma,
« La amo con toda mi fé.
« Y aunque en el mundo parece
« Que la dicha no se alcanza
« Por el que mas la merece,

« Aún no pierdo la *esperanza*,
« De que viendo mi dulzura,
« Y apreciando mi bondad,
« Y estimando mi finura,
« Me tenga usted *caridad*.

Los enemigos del alma.

Segun dice San Antonio,
Se oponen á nuestra calma
La carne, mundo y demonio;
Pero el obispo Vinuegra
Añade que tiene el alma
Otro enemigo: — ¡LA SUEGRA !!

Los cinco sentidos.

Con los ojos te miré
Con los oídos te oí,
Con las narices te olí,
Con la mano te palpé.
Tan solo el quinto sentido
No ha tenido su porcion;
Pues, apesar que he querido,
No te he dado el mordiscon.

Pensamientos de un filósofo.

Cuando me siento *sobervio*,
Me parezco á mi caballo;
Si la *ira* me acomete
Me parece que soy gallo.
Si la *avaricia* me coje
Creo que soy una urraca;
Y me figuro ser mono
Si la *lujuria* me ataca.
Si la *gula* me domina
Devoro cuanto me dan,
Y creo morir de gusto
Pareciéndome á un caiman.
Si la *pereza* me invade,
Tengo una grata emocion
Al ver que un hidalgo puede
Convertirse en un liron.
Si la *envidia* me domina
Es con inmenso placer,
Porque veo que he pasado
De ser hombre, á ser mujer.

M. A. F.

El tiempo y las cosas.

« ¡Cómo anda el tiempo! »
« ¡Y cómo están las cosas! »

Hé aquí lo que repite *ad pedem litera*
En la ciudad de Lima, todo titere.

Y en efecto, *las cosas y el tiempo y el tiempo y las cosas* son el tema obligado para decir disparate y medio.

Empiézase por afirmar que el tiempo pasa, lo que es un *falso* testimonio que se le levanta.

Pues si bien reflexionamos,
Y no es la razon escasa,
El tiempo no es el que pasa
Pues que nosotros pasamos.

Nada urbano me parece decir en plena reunion:
¡Qué *cosas* tiene Don Fulano, las *cosas* de Don
Sutano, hé allí las *cosas* de Don Mengano!

Caro lector, si osas
Prescindir del decoro y la moral
No te ocupes jamás de ciertas cosas,
Y aquí punto final.

Escribo del tiempo sin tenerlo para mis asuntos ó mis *cosas*, y no hablo de mis *cosas*, porque se-
ría *cosa* de nunca acabar.

Con que así, niña hermosa,
Suscritora elegante,
Pierde tiempo un instante
Y rie de esta *cosa* ó *quisicosa*.

Piropo de la cuerda.

Las manos beso, señores,
(Y eran todos cargadores).

Historia patria.

« La historia (de mi tierra) independiente »
Es, aunque al orbe aterra,
Sola y únicamente
La historia independiente de mi tierra.

Precaucion higiénica.

La encantadora Leonor
Que de cólicos sufría,
En alta noche dormía
Con un padre y un doctor.

Novísimo historiador.

Que cuadre ó que bien no cuadre,
No hay campaña aterradora
De que no salga (á última hora)
De historiografo Basadre.

ACISCLO VILLARÁN.

EDUCACION Y ENSEÑANZA.

El que suscribe tiene la honra de dirigirse á las familias de esta capital, ofreciendo sus servicios para la educacion y enseñanza (*primaria y media*) de señoritas y niños.

Las lecciones serán diarias y á domicilio.
Espera órdenes en la calle de
San Antonio, 141, bajos.

ELOY P. BUXÓ.

¡YA SALIÓ EL

ALMANAQUE

DE

“LA BROMA”

que cuesta 2 soles para usted.

Se remite franco de porte á las provincias y exterior.
San Antonio, 141, bajos.

LA BROMA.

La Secretaría de la Redaccion y la Administracion de este periódico, están á cargo del que suscribe é instaladas en su domicilio
CALLE DE SAN ANTONIO 141,
bajos,
á donde se dirigirán los señores suscritores para todo abono, reclamacion, etc., etc.

Lima, Noviembre 1.º de 1877.

ELOY P. BUXÓ.

Sumario.

POP, MANUEL A. FUERNES. — Mata! Mata! Mata!, RICARDO PALMA. — Oficiosidad no agradecida, RICARDO PALMA. — Juicio de Trigamia (Continuacion.) — El pecho, ELOY P. BUXÓ. — No hay tales carneros: misiva á ELOY P. BUXÓ, editor del Almanaque de LA BROMA, JULIO L. JAIMES. — Metamorfosis de un ente, MIGUEL A. DE LA LAMA. — Fábula, JUAN M. VILBERGAS. — Al monton! BENITO NETO. — Kaleidoscopio. Moraleja, Calendario epigramático, Noticias frescas, etc., etc.

IMPRENTA DEL ESTADO.